

Oración de bendición de la Corona de Adviento

*La tierra se alegra en estos días,
y tu Iglesia se llena de alegría ante tu Hijo, el Señor,
que se acerca como luz esplendorosa,
para iluminar a los que estamos en la oscuridad
de la ignorancia, el dolor y el pecado.*

*Lleno de esperanza en su venida,
tu pueblo ha preparado esta corona
y la ha adornado con luces.*

*Ahora, pues, que vamos a empezar
el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que mientras crece cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que,
por ser la luz del mundo,
iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.*

Oración para rezar en Adviento

Santa Madre de Dios, que en silencio y paz, has llevado
y traído al mundo al que lo soporta todo:
sé nuestra guía en el camino hacia la Navidad,
para que al celebrar el nacimiento de tu hijo,
Jesucristo, nuestro Salvador, nuestros corazones se carguen de alegría
y Esperanza. Amén

¿La Navidad, solo una ilusión?

Esto parece evidente, pero quizás ya hayas escuchado a tus hijos (rara vez los pequeños, más bien los adolescentes) objetar que este proceso les parece artificial:

“¿De qué sirve prepararse en Adviento para la Navidad? Jesús nació hace mucho tiempo tiempo y no va a volver el 25 de diciembre. La Navidad será como todos los años: al final, no pasa nada. Después la vida sigue exactamente igual que antes: siempre hay dificultades, gente que sufre y guerras”.

Y cuántos adultos, en el fondo, piensan lo mismo:

“La Navidad es para los niños. Nosotros ya no nos hacemos ilusiones: sabemos que la Navidad no va a cambiar nada”.

Para ellos, la Navidad es o bien una especie de ficción para hacer soñar a los niños o bien una simple conmemoración: **se hace “como si”, pero eso no tiene mucho que ver con la auténtica vida de hoy día**, con nuestro día a día.

Y el Adviento se resume, entonces, a los preparativos materiales de la fiesta.

¿Qué queda hoy de aquel nacimiento?

Es cierto que la Encarnación del Hijo de Dios lo hace entrar en la historia: sin duda nació en Belén, de una vez por todas, y **no “renace” todos los años** en Navidad.

Pero el nacimiento de Jesús es un acontecimiento que no afecta únicamente a sus coetáneos. Jesús no nació solamente para María, José, los pastores y los magos.

Nació para mí, para cada uno de nosotros.

Incluso aunque no pueda dirigirme al portal como los pastores, estoy invitado a contemplar y adorar exactamente como ellos.

No hago “como si”. **Es hoy, en mi vida, cuando puedo acoger el misterio de la Encarnación y vivirlo.** Jesús, que nació en Belén por amor a mí, está realmente vivo y presente.

El pesebre, la paja y los llantos del recién nacido, fueron ayer, pero Jesús hecho hombre por amor a mí, es hoy. Y ahí está lo esencial de la Navidad.

Preparar el corazón

Dicho de otra forma, durante el Adviento, **no preparamos una cuna para recibir a un recién nacido, sino que preparamos nuestro corazón para recibir a Dios** hecho hombre.

“¿Pero no lo hicimos ya el año pasado?! ¡No tiene sentido repetirlo siempre!”. ¿El año pasado? Por supuesto, y no solamente el año pasado, porque estamos invitados a recibir a Jesús **todos los días.**

Pero no lo recibimos de una vez por todas y nunca es suficiente. Nunca termina. Entonces, ¿cómo preparar nuestros corazones para recibir el misterio de la Navidad?

Tres palabras clave que van de la mano con el Adviento

La oración, la pobreza y la paciencia deben convertirse en nuestras guías hacia la Navidad.

ORACIÓN

Primero y siempre. En familia e individualmente, dedica más tiempo a la oración durante estas cuatro semanas que nos separan de Navidad. Es posible para todo el mundo: **cada uno tiene que ver el modo.**

Pidamos a la Virgen que nos ayude con ello, ella que vivió un “Adviento” de nueve meses, de la Anunciación a la Natividad: no dudemos en rezar el **rosario**, oración por excelencia de pequeños y pobres. **Meditemos** los pasajes de la Palabra de Dios que la Iglesia nos da a entender a lo largo del Adviento. Retomemos, durante la oración familiar, por ejemplo, los **salmos** que hablan de la espera y la Esperanza del pueblo de Dios.

POBREZA

No hay más que mirar el portal de Belén y la sencillez de los pastores que, en primer lugar, fueron invitados a reconocer al Mesías, para comprender que **hace falta un corazón de pobre para comenzar a entrar en el misterio de la Navidad.**

Eso implica **liberarnos** de nuestras riquezas: todos las tenemos, tanto a los cuatro años como a los cincuenta, y no necesariamente valen su peso en oro, pero sí son un obstáculo entre Dios y nosotros. El Adviento es un tiempo de despojo.

PACIENCIA

Durante el Adviento, estamos invitados a meditar la larga espera del Pueblo elegido que, durante milenios, deseó la venida del Mesías. El Antiguo Testamento nos recuerda que “el Señor es paciente” y misericordioso, infinitamente: su pueblo (como cada uno de nosotros) puede darle mil razones para renunciar a su proyecto de amor, que Dios no dice nunca: “¿De qué sirve esto? ¡Es una pérdida de tiempo!”.

La paciencia se aprende cada día, cuando sé **aceptar con calma y alegría los obstáculos, los retrasos y los contratiempos, cuando acepto caminar a un paso un poco más lento, cuando abandono en las manos de Dios toda angustia** y todo temor por el futuro para vivir plenamente el instante presente.

¡Así que dediquemos tiempo a preparar bien la Navidad!

Adviento: Guía espiritual de 4 semanas para vivirlo intensamente

Aprovecha este tiempo para disponer tu corazón para recibir a Dios hecho un niño pequeño con estas indicaciones:

Como parte de la Iglesia que fundó Cristo, celebramos su nacimiento al mundo con una gran fiesta que llamamos [Navidad](#). Esta fiesta es sumamente importante. Tanto, que nos preparamos para recibirla con un periodo de tiempo llamado [Adviento](#) y el cual comienza 4 domingos antes de su nacimiento. Para vivirlo intensamente, aquí tienes una completa guía espiritual de 4 semanas.

La palabra adviento significa «llegada o venida» y es una invitación a **vivir en vigilancia, diligencia, sacrificio, penitencia, oración y con un espíritu esperanzador, generoso y agradecido** hacia ese ser que siendo todo Dios se hizo hombre y nació por amor a ti y a mí.

Como en todas las tradiciones decembrinas, su significado más importante no es el exterior, sino el **interior**. Es decir, saber, conocer y sobretodo vivir el fin espiritual que cada costumbre trae consigo.

El sentido de la corona de Adviento

Por ejemplo, la **corona de adviento** alrededor de la cual las familias se reúnen para hacer oración en torno a ella está hecha de ramas de hojas perennes.

Puedes encontrar en ella la **alegría** del tiempo de preparación a la navidad.

Se decora con **velas**. Se enciende una cada domingo como símbolo de que estamos en espera del Señor con «la lámpara encendida», **listos para su llegada**.

Prepararse por fuera y por dentro

Piensa, ¿cómo preparas tu casa cuando esperas la llegada de ese invitado que para ti es muy especial? ¿O de esa persona a la que amas profundamente y hace tiempo no ves? ¿Cómo te preparas tú personalmente para hacerle sentir bienvenido?

Segura estoy que la limpias hasta dejarla inmaculada, impecable. Preparas tus mejores recetas no importando cuanto te canses, gastes o te sacrifiques.

Y tú, te bañas, te perfumas, **te arreglas** con el atuendo que mejor te hace lucir. Todo con tal de hacerle sentir que es muy importante para ti.

Imagínate, si eso haces por una persona de carne y hueso como tú y como yo, ¿cuánto más crees que debas preparar la morada de tu alma, alistar tu espíritu para recibir a ese Ser que es el amor y dueño absoluto, y que no sólo viene de visita, sino que si tú se lo permites, **puede vivir en tu alma eternamente**, hacer de ti su morada eterna?

¿Qué puedes hacer para preparar tu alma este Adviento?

Cada domingo reúnete en familia y vive la tradición de la corona: **enciende una vela, lee el evangelio, haz oración y trabaja en algunas virtudes y valores cada semana**. Te comparto algunas sugerencias.

1 PRIMERA SEMANA: A LIMPIAR

Vive la virtud de la **pureza**, del **perdón** y de la **rectitud de intención**. Asea tu interior con un espíritu vigilante.

Y **limpia** en ti todo aquello que no te permita vislumbrar con claridad la magnificencia que Dios ha obrado en ti.

Presta atención a lo que verdaderamente te hace crecer en amor. Y lo que no, deséchalo.

Limpia tu alma con un profundo [examen de conciencia](#), pensando en las cosas que te separan de Dios. Luego haz una buena **confesión** y pídele perdón.

Tú también **perdona**. Saca de tu corazón aquello que te impida experimentar en profundidad su amor, mismo amor que deseas vivir y transmitir en plenitud a tus semejantes.

Puedes hacer esta oración:

Padre bueno, humildemente te suplico: dame todo eso que no te he sabido pedir y quítame lo que no te he sabido entregar.

Aparta de mí lo que me aparte de ti y nunca permitas que ningún amor humano, ningún bien material, ni ninguna circunstancia de mi vida me separe de ti, de la verdad, de tu corazón, porque deseo ser solo tuyo, mi Señor, completamente tuyo.

2 SEGUNDA SEMANA : A ORDENAR

La verdadera **paz** comienza teniendo los amores en orden, viviendo la vida en **prioridades**, la principal: desear la **santidad** y llevar almas a Dios.

Ordena tus **afectos** poniendo a Dios como número uno. Viviendo en obediencia a sus **mandamientos** experimentarás orden interior y, por lo tanto, vivirás en verdadera paz.

Y esa misma paz será la que transmitas al mundo. Que los demás te vean y digan: «Quiero ser como tú».

Recuerda que paz no significa ausencia de problemas. Esta es fruto de vivir con la **certeza** de que detrás de cada evento o circunstancia -por muy dolorosos que estos sean- está la mano de Dios y un **plan perfecto de salvación** para ti y los tuyos.

3 **TERCERA SEMANA: A SERVIR**

Esta semana vive la **caridad** y la **misericordia** hacia tus semejantes con un espíritu por demás **alegre**.

Tu **servicio**, fruto de un auténtico **amor** y **sacrificio**, es alimento para tu alma, motor para tu vida y vehículo del amor de Dios hacia los demás.

Recuerda que dando es cuando verdaderamente recibimos. Amar y servir a ese que nunca te reta es muy fácil. Amar y servir a aquel que te hace desatinar con todo y sus defectos, tratando de ver en él únicamente el rostro de Cristo, eso es misericordia.

4 **CUARTA SEMANA: A GOZAR**

Esta es la gran semana, así que a vivir el gozo y la felicidad con el alma henchida de esperanza.

Estas nunca serán fruto de tener, sino de SER...

Date cuenta de la magnitud de personaje que eres y vive con tal dignidad haciendo honor a ese nombre que llevas:

HIJO DE DIOS.

